

Un grandioso MITIN DE PROTESTA CONTRA El proceso de Barcelona

INTERVIENDO EN EL MISMO DESTACADAS PERSONALIDADES INTELECTUALES. EN NUESTRO PROXIMO NUMERO DAREMOS DETALLES SOBRE EL ACTO.



ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 335
Jueves 28 de Febrero de 1952

Dirección para la Correspondencia:
Administración Rédaction
M. Boicario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para gitos (únicamente): **Dable Benaiges**
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Ha-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 360 frs. 1 año: 780 frs.

FRANCO QUERE ATERRORIZAR AL PUEBLO LA PROTESTA DEL MUNDO LIBRE contra los crímenes falangistas está alcanzando un potente eco pese a las maniobras de la España negra

La campaña denunciando los últimos crímenes franquistas cobra un eco alentador. Los procesos de Sevilla y Barcelona han conmovido a la opinión pública mundial, arrojando sobre el régimen falangista un nuevo balón que deberá sumarse a los tantos que cuenta ya en su haber.

Tarea casi interminable sería citar los nombres de todas las publicaciones que, en diversos países se han ocupado de este nuevo aspecto del drama español. Un manifiesto lanzado hace pocos días el 18 de febrero, por la C.N.T. de España en el Exilio, menciona varios periódicos que han insertado noticias y comentarios en torno a

la farsa jurídica montada por los tribunales franquistas. La inmensa mayoría de la prensa liberal ha registrado el vergonzoso hecho, denunciando la hipocresía de un Estado que castiga con la pena de muerte a quienes se atreven a mantener el derecho inalienable de luchar por la libertad.

Hay actos que califican y definen de por sí al régimen que los realiza. El proceso de Sevilla, de enero último, contra 75 confederados, y el de Barcelona, del 6 y 7 de febrero, contra otros 30 militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, constituyen dos aspectos de una misma trayectoria: la de sangre y exterminio, as-

fixia y muerte, que el falangismo recorre desde el comienzo de su trágico reinado.

El saldo de estas dos maquiavélicas parodias jurídicas ha sido dramático: dos condenas a muerte en Sevilla, y nueve en Barcelona. Once compañeros cuyas vidas corren gravísimo peligro, y cuya suerte depende en parte de la acción enérgica que la opinión liberal de todo el mundo sepa y quiera llevar a cabo.

Todos los exiliados estamos viviendo días de intensa ansiedad. Con los ojos fijos en España, nos sentimos cerca de esos héroicos militantes de la organización hermana, que han demostrado con su viril conducta toda la devoción que supieron aportar por la causa del pueblo español. Los sabemos cerca, repetimos, y sus nombres son para nosotros un símbolo de la España que día a día va pagando un precio por su dignidad.

Martín Artajo se confiesa

El vicio de Martín Artajo es la verborrea. Pocas veces pierde la oportunidad de callar, y parece complacerse, con extraña delectación, en la manía de evidenciar su poco tacto—léase carencia absoluta de materia gris.

Antes de ausentarse de Londres, donde asistió a los funerales del extinto rey Jorge VI, no quiso pasar por alto la posibilidad de charlar solemnemente, y a tal efecto, hizo declaraciones profusas y confusas a un corresponsal de la United Press.

Entre otras cosas—eternas cantinelas del franquismo para consumo del exterior—, hizo referencia a las relaciones franco-españolas. Se mostró indignado por «las facilidades de que gozan en Francia los revolucionarios españoles, mencionando después cuál es a su criterio el camino viable para lograr un acercamiento entre estos países. Citamos textualmente, sin omitir puntos ni comas:

«Franco, para que se establezcan relaciones cordiales entre Francia y España, sería esencial fijar una zona recíproca a ambos lados de la frontera, donde no sería tolerado ningún acto hostil hacia el país vecino, y donde se prohibiría incluso el derecho de residencia a los agitadores.

La verdad es que Artajo pone las cartas boca arriba. Su proporción de crear zonas neutrales a ambos lados de la frontera, en un acto hostil hacia el país vecino, y donde se prohibiría incluso el derecho de residencia a los agitadores.

La verdad es que Artajo pone las cartas boca arriba. Su proporción de crear zonas neutrales a ambos lados de la frontera, en un acto hostil hacia el país vecino, y donde se prohibiría incluso el derecho de residencia a los agitadores.

LOS PUNTOS SOBRE las IES

En una de mis crónicas, publicada en el número 325 de RUTA, hablando de los movimientos nacionalistas árabes, expongo un criterio que ha merecido un artículo adverso del compañero C. Lizcano, artículo que ha aparecido en el número anterior de este semanario.

Mi contradictor ataca mi atención sobre sus propias palabras—al alcance que tienen esas palabras en un órgano juvenil anarquista. Por deducción, se nos invita a enroscarnos bajo las banderas del movimiento nacionalista árabe. Me sorprende que el compañero Lizcano, después de haber leído mi crónica, me atribuya intenciones que siempre han estado lejos de mi ánimo. Yo no defendo, ni de cerca ni de lejos, a los nacionalistas árabes y mucho menos a sus líderes.

Al compañero Lizcano no le inspiran

Conocidos son ya los esfuerzos que el franquismo ha hecho para desvirtuar el sentido y el alcance del proceso de Barcelona. Por vía oficial se ha calumniado a nuestros compañeros, se les ha calificado de delinquentes comunes, se ha negado su calidad de idealistas y todo ha sido vano; los esfuerzos de Artajo no han conseguido sembrar la confusión ni la duda—objetivo este último con el que se hubiera conformado el franquismo—, ni han conseguido atenuar el eco de los crímenes firmemente preparados.

Hace dos semanas, dimos ya algunas precisiones sobre las características de la instrucción a que fueron sometidos los procesados. Las noticias que diariamente nos llegan de Barcelona, ya por parte de Comités orgánicos de la C.N.T., ya por compañeros que mantienen asidua relación con el exilio, ya por los familiares de los detenidos, van reafirmando y precisando más aun la monstruosidad jurídica cometida.

El día antes del Consejo de guerra, el juez Avalos notificó oficialmente a los acusados que a las 24 horas habría de celebrarse el juicio.

Y bien, en Londres se ha repetido el hecho. El día 19 del corriente tuvo lugar en la capital británica una representación de los Coros grotescamente clobres. El acto estaba patrocinado por el embajador franquista en Inglaterra, Miguel Primo de Rivera, y contaba con la asistencia de la augusta caudata de éste. Trábase de una verdadera farsa de gala, y todo hubiera marchado a las mil maravillas de no haber existido en Londres un numeroso núcleo de libertarios exiliados.

«¿Resultado? Ya puede imaginarse: al levantarse el telón, fueron lanzadas a la sala, desde diversos puntos de la misma, octavillas con textos diversos, en las cuales se denunciaban los últimos crímenes falangistas de Sevilla y Barcelona. Dichas octavillas, obra de nuestros compañeros exiliados en Gran Bretaña, fueron recibidas por el público presente con muestras de aprobación y entusiasmo.

Y esto no fue todo. Numerosísimos espectadores se levantaron en el acto de sus asientos y, a los gritos de: «¡Abajo Franco, el asesino!», abandonaron el teatro.

Un fracaso más de la propaganda falangista. Pese a que ésta trata por todos los medios de presentarse en el exterior con máscara cultural o artística, los compañeros exiliados en uro otro sitio se encargan de arrancarle el velo. Y, en esta forma, lo que intentaba ser un acto de proselitismo, se convierte en manifestación de protesta por la acción decidida de los libertarios.

«Ruta» hace llegar a los compañeros de Gran Bretaña su cordial felicitación. A pesar de los kilómetros que de ellos nos separan, juntos nuestra voz a la de los hombres libres que en un teatro londinense entonaron el único coro válido: ¡ABAJA FRANCO, EL ASESINO!

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Considero lógica la posición de Franco con respecto a los países árabes. Su mal disimulado odio contra Francia e Inglaterra le haría aliarse con el diablo, si con ello pudiera perjudicar a ambos países. España es la nación que menos tiene que perder en la lucha que oponen los pueblos musulmanes a los países dominadores. Poco riesgo supone para el franquismo recibir con boato oriental a los adoradores de Mahoma. Los plumeros falangistas pueden desecharse a su gusto comentando con todo lujo de detalles los acontecimientos que se producen en los países de la Media Luna.

Mirando ESPAÑA

Dos corresponsales, dos noticias... una conclusión

OS fascistas españoles no se recatan en decir públicamente aquello que piensan. A chorros se les escurre el nostalgia por sus antiguos compadres el «Duce» y el «Führer».

Tocante al «Duce», hay en Roma un sujeto llamado Julián Cortes Cavallaris, corresponsal de prensa entre otras cosas, y que de vez en cuando envía enardecidas crónicas en las que, como nuevo Quijote—desnaturalizado—arremete contra las injurias que «la entidad cristiana no debiera permitir».

El estado italiano acusa al gobierno italiano de «tener secuestrado el cadáver de Benito Mussolini y emparedado en la Cartuja de Pavia» y pide la sea devuelto a sus familiares, diciendo además: «Nadie, fuera de éstos, de los que se asinaron con vileza, podrán nunca profanar la tumba de Mussolini».

C. G. ATLAS

Hace al mismo tiempo una apología del M.S.I. (Movimiento Socialista Italiano). En realidad, el M.S.I. es el partido fascista, aunque con otro nombre. Le dió el cronista fascista que Seelba, ministro del Interior, haya puesto el mayor ahínco en su ley de excepción contra el resurgimiento fascista, cuando «demeritadamente» se lo da a entender—tienen más derecho los fascistas que los comunistas, por ejemplo, a gobernar».

«A Mussolini lo callan como «el hombre que en la balanza de sus aciertos (Pase a la página 3.)



INQUIETUDES E ILUSIONES

H e leído atentamente la proposición presentada por la F. L. de París, sobre la "concentración nacional en Agrone. La idea la encuentro acertada y oportuna."

Sin embargo, si en su aspecto moral y práctico sería uno de los más hermosos actos realizados por la familia juvenil en Francia, son tantos los inconvenientes, que merecen un análisis frío y detallado. Debemos ser objetivos; ni exagerar nuestras posibilidades ni subestimar las dificultades efectivas. Ser realistas en el sentido de que, si cada joven no hace suya esta proposición, si no la estudia a solas consigo mismo, si no siente el dolor y las privaciones de los demás como suyos, si no rompe el círculo de costumbres e influencias netamente materiales contradas en el colegio, si no vibra en la profunda emoción de realizar algo que lo superará más allá de sí mismo, entonces, compañeros, no sólo la concentración sería nula y estéril, sino extremadamente lamentable para aquellos que se piensan ayudar y para todos cuantos confían en la F.I.L.L.

Porque las dificultades existen; será un viaje costoso, y para muchos largo y penoso; será quizá una estancia incómoda; será, a pesar de todo, días de trabajo en la que habrían sido horas de reposo; serán tantas cosas más que influenciarán en muchos ánimos acostumbrados a los sacrificios que distraen, a las penas que disienten, a las luchas sin esfuerzos ni compensación. Y si el número no corresponde a la magnitud de la iniciativa, si la estancia en tierra liberaria se consiente en una fiesta de pueblo, habremos perdido la más bella ocasión de reorganizarnos, fortalecer e impulsar seriamente el movimiento juvenil.

Pero, ¿cómo solucionaremos las otras dificultades? ¿El alojamiento se hará en los locales de la colectividad o por medio de tiradas de campaña? ¿Las lavanderías? Como será el aprecioamiento en comida, individual o colectivo? Y los compañeros de la Colonia, ¿qué piensan de ello?

Es demasiado grande el objetivo y las posibilidades que pueden quedar en el, para que lo tomemos a la ligera, y yo me pregunto, pensando en el ardor de los jóvenes liberarios de Barcelona, de Madrid, en la decisión magnífica y desinteresada que tenían en los frentes de Aragón: ¿Seremos capaces de lograr esa concentración nacional, de realizar ese trabajo en común, de demostrar a propios y extraños que las Juventudes son ideas y potentes actos, de gritar sólo con nuestro ejemplo solidario en un mundo donde la moralidad se invade en el jango del oprobio, que la Anarquía sigue siendo nuestra y la única salvación posible de la sociedad en ruinas? ¿Seremos capaces?

VILASAR DE DALT.

La segunda parte, el coro infantil, siempre acompañado del veterano Aprea, nos salió con el «Himno a Valencia».

La tercera parte la empezó cantando el precor R. Regales, con el «Gomosto». Castizo chiste madrileño que encierra las chulerías del hombre de sociedad. Otra vez la niña G. Gargallo y el grupo en general en coro, cantó la modernísima canción, salida en estos últimos tiempos, «La hija del penal».

Algunos entrados en años recitieron, por años instantes, los tiempos de su juventud.

Esta vez no canta, ni ríe, ni acciona de forma chulesca el joven R. Regales. Ni el público sonríe; en algunos de ellos las lágrimas han asomado en sus ojos. Dándole todo y algo más de ritmo al verso, éste nos recitó el poema «El Piyayo».

Y como fin de representación, la virtuosa guitarra del gitano Utrera lanzó unos acordes al aire que fueron seguidos al compás del punteado de los danzarios «Estrella de la Noche» y de «Relampaguitos». Merecieron los aplausos del público, los niños hicieron que repetir, de nuevo, una danza

MARIO.

TEATRO EN BIRDEOS

REPRESENTACION DEL GRUPO ARTISTICO INFANTIL «CULTURA POPULAR».

El programa fue presentado en tres partes. En la primera, un fogueo en dos actos, «Todos a uno», original del compañero P. Alonso (Mingo), escrito expresamente para el Grupo infantil.

En la segunda y tercera, hubo canciones, recital de poesías, fábulas y baile flamenco.

Diremos, en breves palabras, el fondo del fogueo. En «Todos a uno», el actor patero P. Alonso ha sabido plasmar en las tablas la rapacidad del hombre (Halcón) hacia sus congéneres. Transformando los personajes en aves e insectos. Así como estos humanos ave e insectos van dejando perfilar lo que hace la ayuda, la cooperación, el «Apoyo Mutuo» —no es eso, amigo Mingo, la finalidad—, por decir la verdad, la finalidad es de rapia.

Actuaron los niños N. Riera, en el papel de «Alondra»; Margarita, en el de «Colondrina»; A. Pérez, en el de «Mariposa»; A. Cuevara, en el de «Abeja»; G. Cuevara, en el de «Hormiga»; D. Rodríguez, en el de «Cigarra». El reparto de los niños corrió a cargo de

Mirando a España

(Viene de la página 1)

de sus errores, soñó con una grandeza que no corresponde a este siglo. También Paco el Ferrerolano soñaba con un Imperio parecido al de Felipe II, y ahora se conforma con las migajas, no al Tío Sam se le escapan de entre los dedos.

Verdaderamente, hemos de reconocer que los sofadores de grandezas no tienen éxito en este siglo. Tal vez sean un desquite de ello los crímenes que en pequeño hacen: proceso de Sevilla, proceso de Barcelona, penas de muerte o muerte sin condena, a quien pique parte del país, por el delito de rebelarse contra la tiranía. ¿Dónde están y para qué sirven los Derechos del Hombre? ¿Dónde están y qué hacen los que aprobaron y se encargaron de velar por el cumplimiento de esos derechos?

Francisco y sus allegados, que tanto invocan la misericordia divina y la caridad cristiana cuando se trata de rebeldes fascistas o nazis amigos suyos, ya sean en vida o muertos, hincan la garra y el pico desgarrando sin compasión y con verdadero sadismo cuando de opositores a su régimen se trata.

Otro corresponsal franquista, Torcuato Luca de Tena, «el hijo del hombre», como ya dijimos en estas columnas en cierta ocasión, cometa, éste desde Washington, que «el espectro de Nuremberg se agita ante el hallazgo del falso Martín Bormann».

Martin Bormann fue el brazo derecho de Hitler en sus últimos días. Fue él quien—según declaraciones bastante dudosas de un mecánico—cogió el cuerpo de Hitler entre sus brazos, después del suicidio, y lo quemó. Pero desapareciendo a su vez, y sin que hasta la fecha se hubiese tenido la más ligera idea de si vivía escondido en algún sitio o había muerto. En Nuremberg fue condenado, en ausencia, a muerte.

El caso es que, hace poco, un ciudadano alemán ha denunciado el escondite de Martín Bormann. «Voy a Italia, lleguen a Roma, busquen el contenido de San Antonio, de los PP. Franciscanos, y pregunten por el P. Martín...»; pero antes de que las autoridades tomasen medida alguna, un foliográfico de la Associated Press había sal-

do a nosotros nos interesa es con las palabras que Luca de Tena cometa el caso. «El espectro de Nuremberg dice—sigue vagando con insolita complacencia en algunos sectores de la política americana. En esos sectores, el sadismo, por recetar alguna forma corpórea, se difrasta ahora al modo y a la moda de zenganza política. El murciélago de Nuremberg, tras dormir su difusa digestión, se desprende de la fragilísima rama de sus razones jurídicas para iniciar de cuando en cuando el vuelo en busca de nuevas víctimas entre los vencidos. La última víctima optecida, y por optecida buscada, y por buscada pareció ser encontrada, es Martin Bormann».

El pollo Torcuato muestra en otros párrafos, además, su billis antidemocrática y pro-nazi. Tal vez en el fondo hay algo que le dice que algunos generales españoles, empezando por Franco, y también algunos ministros, merecían haber pasado por un Nuremberg más recto aún. Torcuato no disfrutará de la posición que hoy tiene, pero ¿se pueden valorar acaso los beneficios que el pueblo español habría recibido? ¿Habría así procesos en que sin ser criminales de guerra salieran nueve condenas a muerte?

El verdadero murciélago, el horrible espectro, el sadismo sin límites, es en España donde ronda, donde busca sangre, donde busca, mientras dure y haya quien lo mime, está ahí. Lo que los ministros de Dios más virtuosos. Lo que

Libros de hoy y siempre

«Himno a Valencia». Editorial Sudamericana: 350 francos.

«El tiempo presente, jesuitismo». 65

LIBROS DE TEXTO

LIBROS DE PSICOLOGIA

«Por qué? ¿Por qué?»

«Luz y sombra»

«El espíritu del cuestionario»

«El espíritu del cuestionario»



Si recibes una carta fechada en 'Blisit, de que nacionalidad será el sello postal de la misma?

Ingles. Alemán. Sueco. Andorrano. Calé.

Ya que se habla tanto de guerra europea, conviene saber de memoria la geografía política; y sobre todo, conocer al dedillo las fronteras, aunque sólo sea para salirnos mejor, Yugoslavia, por ejemplo, ¿con cuáles territorios limita?

Belgrado, Sofía, Bucarest y Oslo. Tipperary, Hungría y Babia. Italia, Francia, Hungría, Suecia y Alemania.

Albania, Grecia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria, Italia y Trieste.

Holanda, Trieste, San Marino, Checoslovaquia y Letonia.

Algunos españoles, imitando con retraso al navegante francés Jacques Cartier, han querido descubrir el Canadá. Pero resultó que el país estaba ya re-que-te-desubierto, pues en lugar de escasos indios, existen en el territorio unos...

Catorce millones de habitantes. Ciento diez millones. Setenta mil. Cincuenta millones. Cuatro y el gato.

«Pasemos ahora a Estados Unidos, el país de los récords, y busquemos esta vez los récords de insignificancia, que también los hay. ¿Cuáles son los dos Estados más pequeños de la nación?

Washington y Nebraska. Hollywood y Radio-City. Rhode-Island y Delaware. Kansas y Alabama. Tafi y Al Capone.

«Cuando los relojes de París marcan mediodía, ¿qué momento de la jornada vive el habitante de Nueva York? El momento de atacar la cena (20 horas). El momento de meterse en cama (23 horas). El momento de merendar (16 horas). El momento de dormir la siesta (14 horas). El momento de maldecir el despertador (7 horas).

«Si le invitaran a bañarse en el río Ohio, ¿a qué Consulado le dirigirías para solicitar el correspondiente visado? Al Consulado peruano. Al Consulado cochinchino. Al Consulado soviético. Al Consulado suizo. Al Consulado japonés.

«Imaginemos por un momento en Uruguay—sin necesidad de haber solicitado ayuda económica de la I.R. O.—y suponamos que se

nos pone en la obligación de nombrar por lo menos tres ciudades del país. Seguramente reordenaríamos a... Montevideo, Rosario y Santa Fe. Montevideo, La Plata y Uruguayana. Montevideo, Córdoba y La Paz. Montevideo, Salto y Paysandú. Montevideo, Barcelona y La Torrada.

RESPUESTAS CORRECTAS

La semana pasada, dijimos con nuestro acostumbrado tono doctoral que la Noche de San Bartolomé designa una matanza entre protestantes. Y a raíz de tal afirmación, nos han llovido protestas: porque la verdad es que la matanza aludida tuvo a los protestantes como víctimas y a los católicos como ejecutores.

Nuestro estilo «claramente oscuro» como diría Lin Yutang—ha sido el responsable de la confusión. Y no nos queda otro remedio que presentar humildes excusas a los protestantes, a los lectores y al benemérito San Bartolomé.—N. de la R.

Cuarto PREMIO del Concurso juvenil DE CUENTOS por PIO CID

Tommy Thompson era un hijo de la democracia norteamericana y de sus padres John B. K. Thompson y Eleonora Simpson. Sus padres de Tommy vivían en Breton City, pequeña ciudad de la zona de Massachusetts que se parecía como dos gotas de agua a esos edenes en miniatura que suelen nortarnos los yanquis en sus películas.

Yo, que conocí a los Thompson Simpson, puedo hablarles y daros relación exacta de la vida de este honrado matrimonio norteamericano. Figúrate que son las siete de la mañana; el señor Thompson sale de su casa, atraviesa el jardín que cerca el pabellón y se topa casi de manos a boca con el señor Jefferson que acude a sus obligaciones, y que inevitablemente, dentro de cinco minutos atrás de las unas palmaditas en el hombro y la salud con un sonoro: «Good by, mister Thompson», al cual contesta él con un no menos sonoro: «Good by, mister Jefferson». Trés estos saludos de rigor, cuando nuestros respectivos conculadanos desaparecen por sus respectivas esquinas, desemboca en la calle el lechero, que todos los días a esa hora, con religiosa exactitud, —la exactitud y la precisión son necesarias, muy necesarias en la patria del tío Sam, casi tanto como la disciplina y la simpatía en los cuarteles benitos sea, mil veces bendita muestra legendaria e incorregible informalidad—va depositando una por una las botellas pasteurizadas en los dinteles de las puertas. Casi instantáneamente, conforme van apareciendo los moradores, ¡qué admirables momentos de vida que se viven en estas ciudades estadounidenses!, pasa un muchacho en bicicleta: es la hora de la mañana. Los diarios, lazados con una habilidad pasmosa, toman vuelo y van a aterrizar junto a las botellas de leche.

La señora Thompson sale vestida con una bata flo-

“Como Tommy Thompson, semilla de genio”

reada, tomando la última creación de Bing Crosby para los discos Columbia. Eleonora Thompson revolvía por el hall: evidentemente la tierra esposa del honorable John B. K. Thompson rebosa de felicidad por todos sus poros. «Hoy, hoy se lo diré—música para sus adentros».

Por la noche, de vuelta del comercio donde alterna la venta de la penicilina, de la estroptomina, del bicarbonato y de las pastillas de menta con la de Coca-Cola y la de los helados and soda, el señor Thompson, al saber que ya se paró, por vez primera en su vida, deja de colar su vida sobre la vida de los demás, con tan mala fortuna que le da un vuelco la garganta y se le hace un nudo en el corazón.

Cuando Thompson se fue serenando, vuelto ya a su nudo y la garganta y el vuelco al corazón atrajo junto a él a su hija, y con la mirada como extrañada en las molduras del techo, se estuvo un buen rato susurrándole al oído: «My darling! My darling!». En esta postura permanecieron más de media hora arrullándose, tiernamente enlazados, saboreando sin prisa su idea genial, cuando de pronto John B. K. Thompson tuvo una idea genial, una de esas ideas geniales que sólo se conciben paridas por un meollo yanqui y que son el alma mater de este gran campo de inventores:

«My darling! My darling!—exclamó con un trémulo en la voz—¿Tengo una idea? ¿Tengo una idea? —Oh, cariño, eres maravilloso! ¡Tu siempre con sus maravillosas ideas! —My darling! ¿Qué te parecería si para conmemorar este acontecimiento abriéramos una lata de corned-beef».

Ella se le quedó mirando absorta, llena de embudo, fijando en sus ojos una mirada húmeda, predeca de admiración, como asombrada de que aquel hombre que tenía frente a sí fuese su marido. Ocho meses después de esta escena, tuvo ocasión de asistir al nacimiento de Tommy. Tommy vino a

huevo, de estos «nuevos bárbaros del Norte», como los llama mi buen amigo Roge Estrindro. Pudiera haber cogido al joven Thompson cuando lo deja nuestro historiador metido en sus faenas que le llevan camino de convertirse en un general católico y amantándole con sus propias ideas lo hubiese ido guiando por el laberinto de su vida; haberlo hecho sucesivamente vendedor de cajas de betún, vicedirector de periódicos, buscador de oro y otros menesteres por los que suele pasar todo americano con hechuras de genio, antes de ponerlo por arte de bibliotecario al frente, pogramos por ejemplo, de la más importante fábrica de esas sabrosas salsichas que los yanquis llaman «perros calientes».

Un cierto día me pasó por la cabeza el relato echado de un cuento, en un momento de mi vida, cuando con él a lo Pirandello o a lo Unamuno, sacarle a Tommy de sus casillas y tratar de enderezarle vertiente de las entenderdes algo de la savia espiritual de nuestra vieja Europa. Propósito este noble a más no poder, como lo es el de alambicar con el canto de nuestro entendimiento a quien se debate en las tinieblas de un materialismo grosero y burdo, que más que materialismo es practicismo impuesto a machamartillo... De esta forma, pensaba, trataré de demostrar que los que en un mañana no lejano han de invadir nuestro suelo, terminarán fatalmente, ese es el caso histórico de todo pueblo con humos de chalan ignorantes y desplantes de matamoros, por ser absorbidos a su vez, con lo cual le hubiera echado de todo el mundo, un remedio zurcido con visiones proféticas del mejor cut.

Finalmente, di en la cuenta de que nunca segunda partes fueron buenas, y que de venir yo a Tommy con estas raras, sin esperar a que se cumpliese ese sino histórico, que yo veía acercarme, me acurraría más como quien ve flotar, sin comprenderse, el sarpa de mis sabrosos devanos, y aun puede que me mandase encerrar por loco.

Así que desde trabajar a la española, que es como decir que trís habrás estudiado bajo todas las costuras pa' que de ayuboleros, que se van de la mano hecho cualquiera que no tuviese esta santa modernidad que a los españoles nos agota, a la hora de dar forma concreta a nuestras ideas, me se me sacó la idea en el cerebro y quedó pudriéndose en un rincón.

C. LIZCAÑO.

